

EL CATOLICISMO.

PERIÓDICO QUINCENARIO.
RELIGIOSO, FILOSÓFICO I LITERARIO.



Non est a quod bonum es malé accupamur: et rursus pacem colimus, legitímé pugnantas, atque intra límites nostros
sp. que regulam nosmet continentes.—S. GREGORIO NAZIANZ.

JUBILEO.

Nos Manuel José Mosquera, por la gracia de Dios i de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Bogotá.

A LOS VENERABLES CLEROS SEculares I REGULAR, Y A TODOS LOS
FIELES DE NUESTRA ARQUIDIOCESIS, SALUD I BENDICION EN
N. S. J. C.

Después de las graves i prolifas enfermedades que sufrimos hace ocho meses, aprobechamos los primeros divios que nos concede el Dios de la salud, para anunciaros el llamamiento que hace el Padre comun de los fieles a toda la familia cristiana, para levantar con si sus manos al Cielo, e implorar las misericordias del Altísimo. Escuchad las palabras de nuestro buen Padre i Pontífice Supremo Pio IX; abrid vuestros corazones a la uncion santa de sus espresiones; i penetrads de los acendrados sentimientos de piedad, de fé i de esperanza de que están llenas sus exhortaciones. Hechlas aquí en su Enciclica a todos los Obispos:

VENERABLES HERMANOS; SALUD I APOSTÓLICA BENDICION.

Nuestro corazon se ha regocijado en el Señor, Venerables Hermanos, i hemos dado humildísimas i muy grandes gracias al Padre lleno de clemencia i de misericordia, al Dios de toda consolacion desde el momento en que, vuestros numerosos testimonios nos han dado a conocer, en medio de las multiplicadas i dolorosas sollicitudes con que nos abruma la infelicidad de los tiempos, los preciosísimos i abundantísimos frutos de salvacion que, mediante las inspiraciones de la divina gracia, han recojido los pueblos confiados a vuestro cuidado, en virtud del Jubileo que les fué concedido por Nos. Vosotros nos habéis informado, en efecto, que en esta ocasion, se han apresurado los fieles de vuestros diócesis, a concurrir en gran número a las iglesias con espíritu humillado i corazon contrito, para oír la palabra de Dios, para purificar sus almas de las manchas de la culpa en el Sacramento de la reconciliacion, para acercarse a la Sagrada mesa i dirigir conforme a nuestra intencion, fervorosas oraciones al Dios grande i lleno de bondad. De aquí ha resultado que muchas personas socorridas por la gracia divina, saliendo de entre el fango de los vicios i de las tinieblas del error, en donde miserablemente desfallecian, han entrado en el camino de la virtud i la verdad, i han comenzado a trabajar en su salvacion. Grande consuelo i regocijo hemos recibido, entre las ansias i graves inquietudes que sentimos por la salud eterna de todos los hombres que la Divina Providencia puso a nuestro cargo; i nada apetecemos con tanto ardor, ninguna otra cosa pedimos en los votos i súplicas que

día i noche suben hácia Dios desde nuestro corazon humillado, sino que todos los pueblos, todas las naciones i todas las familias marchen por los senderos de la fé, conozcan al Señor i le amen mas i mas cada día, guarden con fidelidad su santa lei, i sigan con constancia en el camino que conduce á la vida.

Más si por una parte, Venerables Hermanos; debemos experimentar inmenso gozo al saber que los fieles de vuestras diócesis han cosechado en abundancia los frutos espirituales de las gracias del Jubileo; no nos es, por otra, de pequeño motivo de dolor, ver el triste i lamentable aspecto que presentan nuestra Santa Religion i la Sociedad civil en estos tiempos desgraciados. Ninguno de vosotros ignora, Venerables Hermanos, los pérfidos artificios, las monstruosas doctrinas, las conspiraciones de toda especie que los enemigos de Dios i del género humano, ponen por obra para pervertir todos los espíritus, corromper las costumbres, hacer desaparecer si les fuere posible, la Religion de la faz de la tierra, despedazar todos los vínculos de la Sociedad civil i destruirla desde sus fundamentos. De aquí nacen las tinieblas deplorables que ciegan a tantos espíritus, la guerra encarnizada que se hace a toda la Religion Católica i a esta Silla Apostólica, el odio implacable que persigue a la virtud i probidad; de aquí proceden los vicios mas vergonzosos usurpando el nombre de la virtud; la licencia desenfrenada de pensarlo todo, de hacerlo todo, i de atreverse a todo; la absoluta intolerancia de todo mandamiento, de todo poder, de toda autoridad; la irrision i el desprecio de las cosas mas sagradas, de las mas santas leyes, de las mas excelentes instituciones. De aquí, vienen sobre todo, la deplorable corrupcion de una juventud impreviviva, la inudacion envenenada de malos libros, de folletos, de periódicos que se derraman con profusion i propagan por todas partes la ciencia del mal; de aquí el tósigo mortífero del indiferentismo i de la incredulidad, los movimientos sediciosos, las conspiraciones sacrilegas, la burla i el ultraje de todas las leyes humanas i divinas. Ni menos ignoráis, Venerables Hermanos, cuánta ansiedad e incertidumbre, cuán penosa vacilacion, cuánto terror ajetan i preocupan a todos los espíritus particularmente de los hombres de bien, que creen con razon que los intereses públicos i privados tienen que temer todos los males, cuando los hombres alejándose miserablemente de las reglas de la verdad, de la justicia i de la religion para entregarse a las detestables exigencias de pasiones desenfrenadas, meditan toda clase de maldades.

En medio de tantos peligros, ¿quién no conoce que todas nuestras esperanzas deben fundarse únicamente en Dios que es nuestra salud; que hácia El deben elevarse continuamente nuestras plegarias fervorosas, a fin de que su bondad propia derrame sobre todos los pueblos las riquezas de su misericordia,

Se refiere en Santidad al Jubileo del Año Santo que tuvo lugar en 1850, i cuyas Letras de concesion no se citan a esta parte de la América

que ilumine a todos los espíritus con las luces celestiales de su gracia, que encamine de nuevo por las sendas de la justicia a los que se hayan extraviado, que se digne convertir hacia sí, las voluntades rebeldes de sus enemigos, insinuar en todos los corazones el amor i el temor de su santo nombre, e inspirarles que piensen continuamente i practiquen todo lo que es recto, todo lo que es verdadero, todo lo que es puro, todo lo que es justo i todo lo que es santo! I pues Dios está lleno de suavidad, de dulzura i de misericordia; pues que es magnífico para con todos los que le invocan, i acepta los ruegos de los humildes, i gusta preferentemente de manifestar su poder por la clemencia i perdon; acerquémonos, Venerables Hermanos, con confianza al trono de la gracia para conseguir misericordia i socorro en tiempo oportuno.

«Porque todo el que pide, recibirá, hallará el que busca, i se abrirá la puerta al que llame. (1) Demos pues inmortales gracias al Dios de bondad; que, llenos de regocijo, alaben nuestros labios su santo nombre, ya que se ha dignado obrar las maravillas de su misericordia en numerosas comarcas del Universo Católico.

«Ocurramos todos unánimemente animados por la sinceridad de la misma fé, por la firmeza de la misma esperanza, por el ardor de la misma caridad; no dejemos de orar i rogar a Dios un solo instante, humildemente i con instancia para que favorezca a su Santa Iglesia de todas las calamidades, que la aumente cada día, la estiende i la exalte entre todos los pueblos, en todos los países de la tierra; para que ella, de este modo purifique el mundo de todos los errores, i conduzca a los hombres con bondadosa ternura al conocimiento de la verdad por el camino de la salvacion; a fin de que Dios propicio aparte el azote de su cólera que han merecido nuestros pecados; que mande al mar i a los vientos, erie la tranquilidad; dé a todos esta paz tan deseada, salve a su pueblo, i bendiciendo su herencia, la dirija i conduzca a la patria celestial.

I para que Dios, mas accesible, preste sus oídos a nuestras plegarias i escuche nuestros votos, elevemos nuestras miradas i nuestras manos a su Santísima Madre María Virgen Inmaculada: jamas podremos encontrar proteccion mas poderosa ni mas segura para con Dios: María es para nosotros la mas tierna de las madres, nuestra confianza la mas firme, i aún todo el motivo de nuestras esperanzas, supuesto que no pide cosa alguna que deje de conseguirla, i que jamás serán rechazados sus ruegos. Imploramos también la intercesion del Príncipe de los Apóstoles, a quien Jesuero mismo entregó las llaves del Reino de su Iglesia, prometiéndole que jamás prevalecerian contra ella las puertas del infierno. Supliquemos también a Pablo compañero de su apostolado: supliquemos al Patrono de cada ciudad, de cada país i a todos los bienaventurados para que el Señor Todomisericordioso derrame sobre nosotros con profusion i abundancia los dones de su bondad.

«Así, Venerables Hermanos, entretanto que Nos, ordenamos oraciones públicas en nuestra Santa Ciudad, os invitamos por las presentes Letras, a que os unáis a Nos en comunidad de votos, vosotros i los pueblos que tenéis a vuestro cargo: os exitamos con todo nuestro celo, nuestra ferviente religion i piedad para que tengáis cuidado de prescribir en vuestras Diócesis, oraciones públicas, igualmente destinadas a implorar la clemencia divina.

«I para que los fieles hagan con mas ardor i mas instancia las oraciones que ordenáreis, hemos determinado abrir de nuevo los tesoros celestiales de la

Iglesia bajo la forma de Jubileo, como se os indicará claramente en las Letras que acompañan a estas.

«Nos concebimos en nuestro corazon la firme esperanza, Venerables Hermanos, de que los ángeles de paz, teniendo en sus manos las copas i el incensario de oro, ofrecerán sobre el altar de oro vuestras humildes plegarias, i las de toda la Iglesia, para que el Señor, recibíendolas por sí mismo con una mirada de bondad, i oyendo nuestros votos, los vuestros i los de todos los fieles, se digne disipar las tinieblas de todos los errores, desvanecer la tempestad amenazante de tantos males, tender una mano compasiva a la Sociedad cristiana i a la Sociedad civil, i hacer que todos los hombres tengan la misma fé en sus espíritus, la misma piedad en sus obras, el mismo amor a la religion, a la virtud, a la verdad i a la justicia, el mismo celo por la paz, la misma adhesion a los vínculos de la caridad, para que de este modo, en toda la estension del Universo, sea mas aumentado, afirmado i exaltado de día en día el Reino de su único Hijo Nuestro Señor Jesuero.

«En fin; recibid como prenda anticipada de todos los dones celestiales, i como testimonio de nuestra ardiente caridad, la bendicion apostólica que desde lo íntimo de nuestro corazon os damos con amor a vosotros, Venerables Hermanos, a todo el Clero i a todos los fieles confiados a vuestra vijilancia.

Dado en Roma en San Pedro, a 21 de noviembre del año de 1851, 6.º de nuestro Pontificado.

Pío PP. IX.

¿Qué mas pudiéramos añadir, Venerables hermanos i carísimos hijos, para exhortaros a no recibir en vano las gracias que nos concede el Supremo dispensador de las justicias i misericordias de Dios? ¿Cómo no nos hemos de apresurar a recoger con un santo anhelo, en medio de los consuelos de la piedad, estas riquezas inestimables que nos vienen de las mismas fuentes de la fé; *aguas vivas sacadas de las fuentes del Salvador*. (Isai. XII. 3), celestes perfumes de los sepuleros de los gloriosos Apóstoles San Pedro i San Pablo; rocío santificante merecido por la Sangre de Cristo i por las lágrimas i suspiros de la Sacratísima Virgen i Madre María Nuestra Señora, por la sangre de los mártires, por la compuncion i la pureza de los confesores i las vírgenes? ¿Quién de nosotros es bastante rico para desecher esta gracia? ¿Quién de nosotros es bastante puro para no aceptar con ansia la induljencia del Vicario de Cristo? ¡Oh vosotros los que os arredrais con solo el pensamiento en la penitencia! los que llegáis hasta tener por pesada la carga i por duro el yugo de nuestra Santa Religion! Venid a aprender a conocer esta Religion toda de misericordia, que siempre anhela por verter sobre vuestras llagas el óleo de la dulzura i de la caridad, i que llora cuando quiere que la obligáis a aplicar el hierro i el fuego: reconoced a vuestra madre, a vista de las efusiones de su ternura i de la munificencia de sus dones: confesad que en los días de vuestra peregrinacion no podeis hallar mejor amiga, ni compañía mas dulce, ni amparo mas seguro i fecundo en esperanzas. Admirad su bondad jenerosa i verdaderamente maternal. ¿Qué es lo que os pide para borrar una vida de pecados, para pagar tantas antiguas i nuevas deudas que se han acumulado sobre vuestras cabezas como un tesoro de iniquidad? Nada mas que un corazon contrito i humillado, breves oraciones, el baño saludable del Sacramento de reconciliacion, alguna limosna, un ayuno, i alimentar vuestras almas con la carne i sangre del *Cordero de Dios que quita los pecados del mundo*. Corred, pues, a las solemnidades de la penitencia: todo os invita a ella: la voz del Jefe de la Iglesia.

(1) Matheo 7, 8.